

CUENCO TIPO ALPIARÇA. CASTROMAO

Siglos VII-VI a. C.

Cuenco carenado

Altura: 10 cm, anchura: 14 cm, grosor: 0,6 cm

N.º de inv. CE005208/117

Son muchos los hallazgos que, a lo largo de décadas de trabajo, fueron recuperados en el yacimiento arqueológico de Castromao, convirtiendo la capital de los *Coelerni* en un referente para el estudio de la cultura castreña del NO peninsular.

La pieza que hoy presentamos disfruta de gran singularidad, pues su presencia en Galicia solo se documenta en la actual provincia de Ourense. Se conoce con el nombre de cerámica de Alpiarça debido a la similitud de ésta con cerámicas encontradas en estaciones arqueológicas del centro y sur de Portugal. Este tipo de recipientes se caracteriza por las formas carenadas, predominantemente abiertas, y un cuidado bruñido de sus superficies, así como la ausencia de decoración, teniendo un período de vigencia definido entre el Bronce Final y la Primera Edad de Hierro.

Los descubrimientos arqueológicos realizados en la región de Alpiarça (Portugal) dieron lugar a la creación de conceptos como «cerámica de Alpiarça» y «cultura de Alpiarça» por Gustavo Marques y Miguéis Andrade en el año 1974. Estaban basados en criterios tipológicos que fueron aplicados a todos los sitios donde se documentaban cerámicas manuales bruñidas y otros artefactos de excepción. Aunque hoy en día esta lectura está desfasada y algunos autores descartan la idea de una cultura con la denominación de la villa de Alpiarça, la realidad es que esta nomenclatura sirvió para definir un tipo de cerámica carenada cuyos paralelos se fueron extendiendo hacia el norte hasta llegar a la Galicia Meridional.

Fue en los niveles más antiguos de Castromao donde se localizaron varios fragmentos de esta pieza procedentes de las campañas de excavación del año 1978, llevada a cabo por Francisco Fariña Busto, y del año 1984, en colaboración con Alfredo Seara Carballo.

Si hablamos de la campaña de 1978, las excavaciones estuvieron centradas en la parte más elevada del yacimiento (croa), distribuidas en cuatro áreas. En la primera de ellas, al este del hito geodésico que marcaba la cumbre del monte, se documentaron las bases de una capilla medieval de planta rectangular donde aparecieron algunas monedas y un pequeño bronce del siglo IV. En segundo lugar, en el parapeto que delimita esta planicie superior se excavaron dos catas que permitieron distinguir tres niveles de tierra muy oscura donde se documentaron cerámicas muy toscas y algunos

fragmentos más significativos relacionados con materiales semejantes a las cerámicas tipo Alpiarça, destacando un asa mamilar tipo *fociño de porco*, con dos orificios verticales para la suspensión. En una tercera área, situada en el extremo oeste de la plataforma más baja de la croa, se realizó la apertura de nueve cuadros de 4x4 m donde se definió una secuencia de niveles de ocupación en los que, además de estructuras, aparecen hogares, agujeros de poste y material cerámico tipo Alpiarça. Por último, al oeste de esta cuadrícula, en un nivel inferior se excavó parcialmente la cantera, que no tardó en volver a cubrirse debido a la profundidad que alcanzaba.

En el año 1984 se retoman los trabajos en la parte alta del castro, así como en la muralla que cierra el recinto por la cara noroeste, donde se realizan tareas de consolidación. En las excavaciones de la cuadrícula ubicada en el extremo oeste de la croa, se documentaron nuevos fragmentos de Alpiarça, que, casualmente, coincidían con algunos de los encontrados en 1978. Gracias a estos hallazgos y a la labor del equipo de restauración del Museo Arqueológico de Ourense, fue posible una reconstrucción parcial de la pieza expositiva.



PIEZA EN PROCESO DE RESTAURACIÓN

Se trata de un cuenco carenado hecho a mano, de tipo Alpiarça. Presenta cuello alto, borde exvasado y una carena pronunciada y baja en el cuerpo, desde donde arranca un fondo convexo. La pasta es de color ocre oscura con la superficie bruñida, lo que le aporta brillo, y está decorada con bandas verticales bruñidas hechas a la dureza de cuero (pasta en proceso de secado). Contiene desgrasantes micáceos y de cuarcita de grano fino que le proporcionan mayor resistencia a la pieza. En cuanto a la morfología, los estudios de Manuela Martins clasifican este cuenco dentro del tipo 5C, teniendo en cuenta además de la forma, la altura de la carena. Estas piezas son siempre de fabricación muy cuidada con superficies alisadas o pulidas y pastas de buena calidad, lo que permite incluirlas dentro de la categoría de cerámica fina.



Este tipo de cerámica, vinculada con los focos de la Extremadura portuguesa y del Ribatejo, pierde presencia a medida que avanzamos hacia el norte. Es sabido que entre las cuencas del Vouga y el Duero emergen los conjuntos más nutridos de *taças carenadas*. Aparecen, en menor medida, entre el Duero y el Cávado, siendo ya minoritaria su presencia entre el Lima/Limia y el Miño y, desapareciendo al norte de

este último. Los puntos más septentrionales en los que fueron documentadas son San Trocado y Castromao.

En el caso de Castromao, los recipientes carenados y pulidos aparecen, según autores como González Ruibal, en la Primera Edad de Hierro, lo que demostraría que la introducción de este tipo de vajilla tendría un carácter más tardío, probablemente cuando en el sur comienza a perder popularidad. Según Calo y Sierra, estas cerámicas carenadas, emparentadas con la tradición de Alpiarça, debieron penetrar en el sur de Galicia siguiendo el curso del río Limia, aunque no se descarta su entrada a través del Támega. Se podría pensar, por lo tanto, que, dado su escaso número, esta cerámica fue importada; no obstante, la calidad de la vajilla carenada ourensana parece inferior a la de áreas más meridionales por lo que no se puede rechazar la idea de una producción local.

Dentro de Castromao, además del objeto de estudio, se encontraron más ejemplares de Alpiarça, de distintas tipologías, destacando un asa de *fociño de porco* perteneciente a un vaso carenado con paralelos en el Castro de Santo Estêvão da Facha (Portugal) y varios fragmentos de borde de un cuenco carenado con acabado espatulado en el cuello. Durante las excavaciones de 1987, en el castro de San Trocado, en San Amaro (O Carballiño), se descubrieron varios fragmentos de un cuenco con carena media y muy pulida, hoy restaurada, que recordaba a las cerámicas de Alpiarça. También aparecieron paralelos en las excavaciones llevadas a cabo en la Capilla de Santa Catarina de Reza Vella durante unos controles arqueológicos en 2010, donde se documentaron dos fragmentos de borde y cuerpo carenado. En el castro de Laias, la presencia de este tipo cerámico no se descarta, recuperándose un conjunto de cerámicas idénticas a las que aparecieron en los niveles más antiguos de Castromao.

En cuanto a la funcionalidad de este tipo de vasijas, no se conoce de manera exacta su uso, quizás, como defiende González Ruibal, tuvieran distintas utilidades según su tamaño. No obstante, al ser una cerámica que muestra cierta categoría y cuidado en su elaboración, se podría hablar de una pieza con un marcado carácter ceremonial siendo empleada en hitos festivos como fiestas agrícolas o ritos de paso familiares.

Los trabajos arqueológicos y los estudios posteriores que se vienen desarrollando desde la década de los sesenta hasta la actualidad en el yacimiento de Castromao no dejan de sorprendernos y continúan enriqueciendo el pasado más remoto a la espera de seguir descubriendo nuevos hallazgos que, como la Alpiarça, nos ayuden a desentrañar la historia de los pueblos antiguos.